

LAS HAGA QUIEN LAS HAGA Y CÓMO ESCUCHAS SON ESCUCHAS

Todo el mundo ha venido observando el funcionamiento o disfuncionamiento, según se mire, del Tribunal Constitucional, sus largas quietudes, disquisiciones empatadas y decisiones jugadas al al-higüí y tomadas, frecuentemente, por los pelos de la calidad del voto de alguna presidencia decisoria y movida por hilos de guiñol. Carcajadas produjo entre los presentes, la regañina de la Vicepresidenta del Gobierno a la fantasmagórica, por más de tres años Presidenta del Tribunal Constitucional, mientras desfilaban las fuerzas armadas.

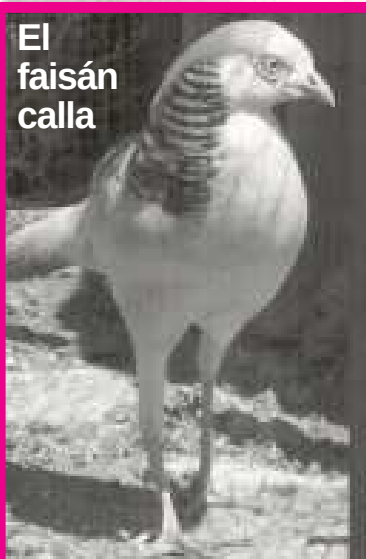
Pequeños ajustes de autoridad entre compadres que se han montado a lomos de los contribuyentes, sin dejarles que levanten la cabeza.



Oreja del
Presidente
Rodríguez



Oreja del
Ministro
Pérez



El
faisán
calla



que no
sabenada
de nada



que dice
saberto
todo de
todos

La fusión de los tres poderes clásicos del Estado ha permitido la formación de un red de espionaje profesionalizada por un superpoder oculto que tiene en sus manos a cualquier ciudadano, sin exclusión por el hecho de que sea funcionario, gobernante ni el propio rey.

Aunque se quiera hacer creer lo contrario al público, no es posible distinguir entre la inquisición ilegal encomendada a un esbirro y otra legalizada por la intervención de un juez dependiente del mismo ordenante malintencionado. Decir que las intromisiones que conculcan el derecho a la intimidad de la gente se hacen por su bien, su salud o su seguridad, es una falacia que no la respeta ni la cubre de ser víctima de barrabasadas impunes.